

EEUU rechaza la inmunidad de Maduro y asegura que Venezuela tampoco la ha reclamado

Estados Unidos rechaza que Nicolás Maduro pueda gozar de inmunidad en el proceso penal que afronta en Nueva York y sostiene que Venezuela no ha reclamado esa protección para el expresidente, aunque sí la ha solicitado para la presidenta interina, Delcy Rodríguez.

En un memorando presentado el pasado viernes por la noche ante el juez Alvin K. Hellerstein, la Fiscalía estadounidense afirma que “Venezuela no ha afirmado” que Maduro o su esposa, Cilia Flores, sean inmunes al proceso penal abierto en Estados Unidos “ni en ningún otro procedimiento” pendiente en el país.

El Gobierno estadounidense contrapone esa situación a la de Rodríguez, cuya inmunidad sí ha sido reclamada por Caracas y reconocida por Washington.

Según el documento judicial, el 14 de mayo la Embajada de Venezuela presentó una nota diplomática en la que transmitió una solicitud formal del Gobierno venezolano para que EE.UU. concediera a Rodríguez inmunidad como jefa de Estado en el caso civil ‘Kenemore vs. Maduro’, abierto en Florida, y en el que figuran como demandados tanto Rodríguez como Maduro.

Después, el 20 de julio, EE.UU. comunicó al tribunal de Florida que Rodríguez era la jefa de Estado de Venezuela y que, por ello, gozaba de inmunidad frente a esa demanda.

La Fiscalía añade que Venezuela tampoco solicitó inmunidad para Maduro en ese caso.

La cuestión de la inmunidad se ha convertido en uno de los principales frentes de la batalla judicial de Maduro desde que fue capturado por fuerzas estadounidenses en Caracas el pasado 3 de enero y trasladado a Nueva York junto a Flores para afrontar cargos por narcotráfico, armas y conspiración de narcoterrorismo.

Ambos fueron detenidos tras una operación militar estadounidense que culminó con su traslado a Nueva York. Maduro se declaró no culpable de los cargos y permanece detenido en una prisión de Brooklyn mientras intenta que el juez desestime la acusación.

Su defensa sostiene que Maduro debe beneficiarse de la inmunidad que corresponde a un jefe de Estado, pero, según la Fiscalía, Estados Unidos dejó de reconocer a Maduro como presidente venezolano en enero de 2019 y nunca modificó esa posición.

El escrito señala que Washington reconoció formalmente al Gobierno de Rodríguez el 7 de marzo de 2026, después de que Maduro fuera capturado.

Los fiscales sostienen además que los tribunales deben conceder “absoluta deferencia” a la decisión del Ejecutivo estadounidense sobre quién es reconocido como jefe de Estado, y que Maduro no puede beneficiarse de la inmunidad.

El Gobierno estadounidense pide así al juez Hellerstein que rechace las mociones de Maduro y Flores para desestimar la acusación. La audiencia sobre la inmunidad está prevista para el 17 de noviembre y el juicio está programado para junio de 2027.

Además, esta semana, Flores tiene prevista para el jueves una vista ante Hellerstein sobre su petición de ser trasladada a arresto domiciliario por motivos de salud. **EFE**

b. Venezuela's Non-Assertion of Immunity on Behalf of the Defendants Weighs Against Conduct-Based Immunity

Despite the defendants' suggestions to the contrary, Venezuela has neither ratified the defendants' conduct nor attempted to assert immunity on their behalf. *See Dogan v. Barak*, 932 F.3d 888, 897 (9th Cir. 2019) (affirming grant of immunity as to an Israeli official based on, among other things, the fact that “the state of Israel subsequently ratified [the defendant's] conduct”); *Matar*, 500 F. Supp. 2d at 292 (distinguishing cases denying immunity because, in *Matar*, “the foreign government had expressly ratified the defendant's actions and affirmed that the defendant was acting pursuant to his official duties”); *Doe I v. Buratai*, 318 F. Supp. 3d 218, 233 (D.D.C. 2018) (“Nigeria's authorization and ratification establishes that the defendants acted in their official capacities.”). Where neither the Executive Branch nor the relevant foreign government seeks immunity, only the grant of it could conceivably “embarrass the executive arm in its conduct of foreign affairs.” *See Halkbank III*, 120 F.4th at 50 (quoting *Hoffman*, 324 U.S. at 35). Venezuela's non-assertion therefore “weighs heavily against immunity.”¹³ *See Broidy Cap. Mgmt.*

The defendants have mustered no such support. Instead, they cite speeches before the United Nations and decisions of Venezuelan domestic courts (Maduro Moros Br. at 5; Flores de Maduro Br. at 26, 35, 40). None of these sources are comparable to those in *Buratai*, *In re Terrorist Attacks*, or *Belhas*, and each only underscores how Venezuela did not request immunity *in this case*, despite every opportunity to do so. Indeed, there is no doubt that the current Venezuelan government knows how to request immunity. In the *Kenemore* civil litigation, Venezuela sought immunity on behalf of Delcy Rodriguez, and not Maduro Moros, just a few months ago. (See Segura Decl. ¶ 8). Venezuela has been silent here.

In attempting to substitute general proclamations for statements made directly to the relevant courts about the particular case, the defendants say only that “Venezuela’s demand was delivered in the most formal diplomatic forum on earth”—*i.e.*, the United Nations.¹⁴ (Flores de Maduro Br. at 35). But U.S. courts cannot be required to sift through public statements or foreign judicial decisions to divine a sovereign’s position on immunity; such a burden could place courts in the untenable position of weighing different views from different foreign officials from the same nation. If Venezuela wished to assert its view that the defendants were entitled to immunity in this

¹⁴ The cited statement was made January 5, 2025, months before the United States recognized the Rodriguez government. The individual who made that statement at the United Nations, Samuel Moncada, no longer serves as the Permanent Representative of Venezuela to the United Nations, having been replaced in April 2026.

La Patilla